



Foto: Outumuro

ENTREVISTA

MARISA PAREDES

“La magia del teatro es inigualable”

De esposa de militar anciano en *El coronel no tiene quien le escriba*, a desafortunada suegra en *La vida es bella*, pasando por prostituta en *Frío sol de invierno* o monja en *Entre tinieblas*. La actriz madrileña ha interpretado a lo largo de su fecunda carrera multitud de papeles, que la acreditan como una de las artistas más versátiles e ilimitadas del cine y el teatro español. En el marco del VIII Festival Internacional de Cine de Las Palmas de Gran Canaria, una de las musas más apreciadas del cine español, recibió un cálido homenaje a su intensa trayectoria profesional con la entrega de la Lady Harimaguada de Honor.

Marisa Paredes encarna a la pianista y madre egoísta creada por el maestro Bergman, un papel que también parecía estar reservado para ella, aunque reconoce que el reto de reencontrarse nuevamente con el público le ha causado respeto. *Plaza ha logrado una puesta en escena manteniendo la fidelidad al lenguaje cinematográfico en Sonata de Otoño*, explica Paredes, que se enfrenta en esta obra a lo más crudo de sus sentimientos. *Es como estar desnuda bajo un juego de luces con más de cien efectos diferentes*, explica la actriz y ex directora de la Academia de Cine.

El escenario de un teatro siempre resulta imponente. En el cine siempre puedes rectificar y tienes que mantener una verdad distinta, pero en teatro no hay vuelta atrás, señala. De ambas manifestaciones disfruta de distinta manera. *El cine tiene esa posibilidad gloriosa de que te vean aquí y allá, sobre todo si tienes la suerte de que la película se distribuya fuera de España. Te ve gente de distintos lugares y sensibilidades. La magia del teatro es inigualable. Los actores siempre decimos que hay una comunicación con el público, cada día es diferente, depende del público, de cómo se encuentre tu espíritu esa tarde. El teatro implica que no hay vuelta atrás. Hay que ir siempre para adelante. En el teatro, los actores son los únicos responsables con su interpretación de interesar al público, de conmovirlo.*

En realidad, según explica Paredes, se trata de una segunda vuelta, dado que el pasado año interpretó el personaje de la reina Gertrudis en la superproducción de Lluís Pasqual, *Hamlet*, en la que se enfrentaba a las dificultades de comunicación que tenía su desquiciado hijo, que sólo perseguía la venganza tras la muerte de su padre. Para Marisa Paredes *el teatro impone a los actores otras estrategias, desde proyectar la voz, hasta asumir el valor del gesto para llenar el escenario... es muy distinto del cine. La expresividad dramática es muy diferente en el cine que en el teatro. Lo bueno del teatro con relación al cine, es que cada día puedes aportar algo distinto. Es estupendo, es como los escultores que nunca acaban una escultura.*

Cerca de la madrileña Plaza de Santa Ana respiraba de niña el arte que se concentraba en los alrededores de los teatros de la zona: *yo intuía que allí dentro de los teatros había una magia que no existía fuera. Para mí el teatro era y es la libertad. La plaza tenía como el arte en el aire, y yo lo respiraba y aspiraba a formar parte de ese mundo mágico, que era escapar de la realidad, trascenderla. La realidad era una España negra y terrible, una posguerra que duró muchos años, soportando huellas profundísimas de la guerra, oscurantismo, represión. Ser actriz era escapar de aquel pozo oscuro de la dictadura, alcanzar la libertad que en la vida real no existía.* Después de estudiar en la Escuela de Arte Dramático, a los 14 años ingresó a la Compañía de Conchita Montes. Su progreso teatral pronto encuentra una salida en el cine, y rueda los filmes *Policía al habla*, de José María Forqué (1960), y *El mundo sigue*, de Fernando Fernán-Gómez (1963). Su última película, cuyo rodaje ha compaginado con los ensayos de *Sonata de Otoño* es *Tuya*, de Beda Docampo.